



Desfile de ejemplares vacunos campeones en la pista central de la Exposición Rural de Agosto de 1941.

El desarrollo del mercado de capitales

Como la inmigración, la inversión extranjera jugó un papel central en el desarrollo económico de la Argentina. Antes de la Primera Guerra Mundial, se podría decir que la inversión de capital era la inversión de capital extranjero. En todas las consideraciones, Argentina era un caso atípico para la inversión extranjera, y de ahí que esto la diferenció del resto de los países latinoamericanos. Sin embargo, Argentina no tuvo un desarrollo al estilo de los países hoy considerados del primer mundo. Con mucho, Gran Bretaña contribuyó con la mayor parte de fondos que cualquier otro estado extranjero, como lo hizo con muchos otros estados latinoamericanos. Las sociedades anónimas de responsabilidad limitada, recogieron la mayor parte de su capital por la inversión directa extranjera. La mayor parte de las inversiones de Gran Bretaña recayeron en los ferrocarriles y en las industrias que exportaban carne. Sin embargo el sector agrícola prácticamente no ha recibido ninguna inversión extranjera, y relativamente poco crédito doméstico también. Por eso mismo se dio la expansión agrícola.

Final del crecimiento por exportaciones

Principalmente, el crecimiento económico argentino antes de 1914 fue alcanzado por las exportaciones a Europa. Primero la carne vacuna y luego los cereales fueron enviados a Europa, con una población en auge. El viejo continente se encontró cada vez más en la necesidad de importar productos alimenticios de Argentina. A cambio, Gran Bretaña, Francia y Alemania invirtieron dinero en el desarrollo de Argentina. Especialmente, fondos extranjeros fueron colocados en los sectores que fueron orientados hacia las exportaciones; los ferrocarriles en particular fueron construidos con el capital extranjero. Mientras muchos argentinos vieron al sector de exportación como central para el desarrollo de un mercado nacional, la economía permaneció profundamente dependiente del contexto internacional.

La inversión extranjera y el mercado comercial pueden ser sumamente volátiles. Como la economía de Argentina confió tan pesadamente en el crédito extranjero y en una demanda de sus productos agrícolas, los períodos de volatilidad, causaron repercusiones severas para el crecimiento económico del país.

La inversión extranjera, entonces, era una arma de doble filo. Mientras esto contribuyó al largo período de crecimiento entre finales del siglo XIX y principios del XX, la inversión extranjera mermó durante la Primera Guerra Mundial. Mercados como el argentino aún no habían madurado y la economía doméstica no estaba preparada aún para compensar las pérdidas incurridas por los shocks externos. La economía en total vio una caída en su funcionamiento.

La prosperidad de la post Primera Guerra Mundial

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, los capitales norteamericanos y Wall Street comenzaron a figurar preeminente sobre la esfera internacional y la Argentina gozó del más largo período de prosperidad y paz social hasta entonces.

Entre 1919 y 1929 el PBI de la Argentina creció al 3,61% anual, superando considerablemente a Canadá (2,65%), Estados Unidos (2,16%) y Australia (1,64%). También el aumento del PBI per cápita argentino fue el más alto de los cuatro países, promediando el 1,75% anual. Era la edad de oro de la economía argentina, alcanzando nada menos que el sexto puesto del PIB mundial en 1928. Sin embargo la crisis mundial que desencadenó el derrumbe de la bolsa en 1929 (el jueves negro) marcó el final del modelo argentino de crecimiento conducido por la exportación de los productos ganaderos y cerealeros de la región pampeana.

La Argentina era un país productor de materia prima. En 1880 y 1916 el crecimiento se produjo por la expansión del área afectada a la producción. En el período radical la causa fue la mecanización del agro que incorporó maquinaria diversa: tractores, trilladoras, etc. Paralelamente disminuyó la tierra destinada a la ganadería.

Una característica de la explotación agropecuaria era la pronunciada concentración de la propiedad de la tierra.

Los grandes productores se nucleaban en la Sociedad Rural Argentina; en 1926 los pequeños y medianos productores fundaron la Asociación de Cooperativas Agrarias Argentinas. El vuelco de la economía de paz a la economía de guerra repercutió en la Argentina. La suspensión de manufacturas tuvo como efecto la falta en el mercado de varios productos, desde botones hasta petróleo, carbón, acero y los repuestos para el funcionamiento de los ferrocarriles.

INDUSTRIALIZACIÓN Y SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

La guerra también puso de manifiesto la estrecha dependencia del país con los proveedores. Resultaba beneficiosa la vinculación con Gran Bretaña, ya que no le era igualmente satisfactoria depender de estados Unidos. En 1914, fue claro que ese país se proponía desplazar a Inglaterra de sus mercados: la guerra económica de capitales de ambos orígenes se trasladó también a la Argentina.

En efecto, capitales norteamericanos invirtieron en el desarrollo del transporte automotor, que iba aparejado con el de rutas y caminos.

Se inició un proyecto de sustitución de importaciones que puso en marcha una modesta industria nacional, disponible al margen de las oscilaciones del mercado externo y creadora de fuente de trabajo.

En 1920 se estableció un aumento del 20% en los aranceles aduaneros de las importaciones y una reducción del 5% para la importación de materias primas requeridas por la industria.

Se prosiguió la construcción de subterráneos en Buenos Aires. En 1926, se abrió en Córdoba una fábrica de aviones y en 1930 se inauguró un hidropuerto en Retiro, ya que los primeros viajes aéreos de pasajeros se realizaron en hidroaviones.